

Tierra Grata: un ejemplo de territorialización y construcción de paz en el posconflicto colombiano

Valentina Escobar-Avendaño  

Especialista en construcción de paz y territorio. Socióloga
Universidad Popular del Cesar. Valledupar, Colombia
vescobara@unicesar.edu.co

Resumen

Este artículo de investigación tiene como propósito visibilizar las iniciativas de transformación del conflicto impulsadas por personas en proceso de reincorporación. Para ello, se toma en contexto el antiguo Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) "Simón Trinidad", actualmente conocido como vereda Tierra Grata, ubicada en el municipio de Manaure, departamento del Cesar. La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, utilizando un diseño etnográfico que permitió un contacto directo con la comunidad y la aplicación de entrevistas semiestructuradas. Este abordaje metodológico facilitó la comprensión de las diversas estrategias de transformación del conflicto y fortalecimiento del tejido social; entre ellas, se destaca la territorialización y el arraigo comunitario, los cuales han contribuido de manera significativa al proceso de reincorporación de los 162 firmantes del acuerdo que llegaron a Tierra Grata. Dichas iniciativas representan un ejemplo esperanzador dentro del complejo panorama del posconflicto en Colombia.

Palabras clave: Transformación de Conflicto; Reincorporación comunitaria; Autogestión; Paz territorial; Memoria histórica.

Recibido: 01/07/2025 | **Evaluado:** 16/10/2025 | **Aprobado:** 30/10/2025 | **Publicado:** 01/01/2026



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

 **Correspondencia:** Valentina Escobar-Avendaño. Universidad Popular del Cesar. 80, Valledupar, Colombia. Correo-e: vescobara@unicesar.edu.co

¿Cómo citar este artículo?

Escobar-Avendaño, V. (2026). Tierra Grata: un ejemplo de territorialización y construcción de paz en el posconflicto colombiano. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (41), e21215073. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i41.15073>

Tierra Grata: An example of territorialization and peacebuilding in post-conflict Colombia

Abstract

This research article aims to make visible the conflict transformation initiatives driven by people in the process of reintegration. For this purpose, the former Territorial Training and Reintegration Area (ETCR) currently known as Vereda Tierra Grata, municipality of Manaure, Cesar, is taken into context. The research was developed from a qualitative approach, using an ethnographic design that allowed direct contact with the community and the application of semi-structured interviews. This methodological approach facilitated the understanding of the various strategies for transforming the conflict and strengthening the social tissue. Among them, territorialization and community rootedness stand out, which have contributed significantly to the process of reincorporation of the 162 signatories of the agreement that came to Tierra Grata. These initiatives represent a hopeful example within the complex Colombian post-conflict landscape.

Keywords: Conflict Transformation; Community Reintegration; Self-Management; Territorial Peace; Historical Memory.

Sumario: 1. Introducción, 2. Metodología, 3. Hallazgos, 3.1 Reincorporación comunitaria, 3.2 Ciudadela de paz: autogestión comunitaria y territorialización, 3.3 La rotativa: memoria histórica, arte y cultura como herramientas de paz, 4. Conclusiones, 5. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

La suscripción del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, realizada el 24 de noviembre de 2016, entre el Estado colombiano y la insurgencia de las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo), durante el gobierno del expresidente Juan Manuel Santos, marcó un hito en la historia política y social de Colombia. Este acuerdo tuvo como objetivo principal dar término a una confrontación armada de carácter interno que se había prolongado por más de seis décadas y que había generado graves afectaciones humanitarias, incluyendo múltiples violaciones a los derechos humanos y actos de violencia contra la población civil (González-Suárez *et al.*, 2019).

Las negociaciones, desarrolladas en La Habana, Cuba, dieron lugar a uno de los procesos de paz más significativos en América Latina, no solo por su dimensión política y social, sino también por su enfoque integral en torno a los factores estructurales del conflicto. El Acuerdo estableció seis puntos principales que abarcan temas fundamentales para la reconstrucción del tejido social y la garantía de no repetición: la reforma rural integral, la participación política, el fin del conflicto, la solución al problema de las drogas ilícitas, la reparación integral a las víctimas, y los mecanismos de implementación, verificación y refrendación (Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, 2016).

Particular relevancia adquiere el punto tres, referido al fin del conflicto, en el que las FARC-EP se comprometieron a la dejación definitiva de las armas y al cese bilateral del fuego. Asimismo, acordaron suministrar información que contribuyera a esclarecer la verdad y reparar a las víctimas del conflicto armado. Por su parte, el Estado colombiano se comprometió a facilitar el proceso de los firmantes de paz hacia la vida civil mediante la creación de espacios territoriales que garantizaran condiciones dignas para su transición social, económica y comunitaria. En este contexto, se definió la implementación de veinte Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) y siete Puntos Transitorios de Normalización (PTN), distribuidos estratégicamente en distintas regiones del país, como escenarios de acogida y reincorporación para los firmantes del acuerdo (Jurisdicción Especial para la Paz [JEP], 2016).

3

Tabla 1. Veredas transicionales de normalización y su ubicación por municipio y vereda.

Departamento	Municipio	Vereda
Antioquia	Anorí	El Carmín (La plancha)
	Dabeiba	Llano Grande
	Ituango	Santa Lucía
	Remedios	Carrizal
	Vigía del Fuerte	Vidri
Arauca	Arauquita	Filipina
Caquetá	La Montañita	El Carmen
	San Vicente del Caguán	Miravalle



Cauca	Buenos Aires Caldono Miranda	El Ceral/La Elvira San Antonio de los Monos Monteredondo
Cesar	Manaure	Tierra Grata
Choco	Riosucio	Brisas/La Florida
Córdoba	Tierralta	Gallo
La Guajira	Fonseca	Pondores
Guaviare	El Retorno San Jose del Guaviare	Colinas Charras
Meta	La Maracarena Vistahermosa Mesetas	Yarí La Cooperativa/La Pradera La Guajira
Nariño	Policarpa Tumaco	Betania La Playa
Norte de Santander	Tibú	Caño Indio
Putumayo	Puerto Asís	La Carmelita/La Pradera
Tolima	Iconozo Planadas	La Fila El Jordán

Fuente: elaboración propia.

4

Las ZVTN fueron establecidas para una duración de 180 días contados a partir de la firma del Acuerdo de Paz. En este sentido, su vigencia se extendió desde el 1º de diciembre de 2016 hasta el 1º de junio de 2017, periodo estipulado para el proceso de desarme. Estas zonas transitorias estuvieron bajo el monitoreo y la verificación del Mecanismo de Monitoreo y Verificación (MM&V), conformado por representantes de la Fuerza Pública, miembros de las FARC y una misión de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) integrada por observadores no armados (Corredor-García, 2017).

Luego las ZVTN pasarían a una reconfiguración y se convertirían en la figura jurídica de ETCR (Espacios Territoriales de Capacitación y Normalización). Estos pasan a ser administrados por la ARN (Agencia para la Reincorporación y Normalización) la cual activa el mecanismo de capacitación para la nueva reincorporación a la vida civil de todos los firmantes. El paso a esta nueva figura territorial permite que la población civil que habita alrededor de las veredas donde se encuentran los firmantes y los gobiernos locales y territoriales puedan acercarse y empezar a gestar hilos de relación (Agencia para la Reincorporación y la Normalización [ARN], 2019).

Los ETCR tendrían una duración de un año, es decir que el 15 de agosto de 2019 terminarían su figura jurídica, sin embargo, esto no evitaría el desalojo o desaparición de estas zonas, por esta misma razón el gobierno expidió el decreto de 1048 del 14 de agosto de 2024, mediante el cual se crean las AERC (Áreas Especiales de Reincorporación Colectiva). Estos territorios fueron



establecidos con el propósito de acompañar a los firmantes del Acuerdo de Paz que optaron por un proceso de reincorporación integral y colectiva, abarcando tanto áreas rurales como urbanas, con el fin de facilitar su integración efectiva a la vida civil (Presidencia de Colombia, 2024).

La creación de estas figuras territoriales suscitó una de las principales preocupaciones en torno a la seguridad y la permanencia de los firmantes del acuerdo de paz en los territorios asignados. Esta inquietud se originó, principalmente, por la persistencia de actitudes hostiles por parte de sectores sociales y políticos que se oponían al proceso de paz, así como por episodios de persecución y amenazas contra la integridad de los excombatientes. Tales dinámicas contribuyeron a la fragmentación del proceso de implementación del acuerdo y pusieron en riesgo su sostenibilidad. A su vez, la situación se agravó notablemente durante el gobierno del expresidente Iván Duque, en el cual se evidenció un deterioro significativo de las condiciones de seguridad para los firmantes de paz en proceso de reincorporación. Durante este periodo, se registraron aproximadamente 300 asesinatos de personas en proceso de reincorporación, con cifras particularmente alarmantes en los años 2019 y 2020, cuando se documentaron 78 y 74 homicidios, respectivamente (Uprimny-Yepes, 2022).

Según Caicedo (2024) se identificó que varios de los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) inicialmente establecidos debieron ser reubicados debido a situaciones de intimidación y amenazas perpetradas por grupos armados ilegales que no se acogieron al Acuerdo de Paz. Estos procesos de traslado afectaron, entre otros, a los ETCR ubicados en Carrizal (Antioquia), 'El Ceral' en Buenos Aires (Cauca), Monterredondo en Miranda (Cauca), 'La Pradera' en Puerto Asís (Putumayo) y 'Simón Trinidad' en Mesetas (Meta).

A pesar de las múltiples afectaciones, desafíos e incertidumbres que enfrentaron los firmantes del Acuerdo de Paz en su tránsito hacia la vida civil, un número significativo de ellos apostó decididamente por la reconstrucción del tejido social y la transformación de las dinámicas del conflicto armado. En este contexto, los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) emergieron como escenarios clave para la materialización del proceso de paz, al convertirse en territorios de acogida donde los firmantes pudieron desarrollar procesos colectivos orientados a la construcción de una nueva ciudadanía, basada en la dignidad, la esperanza y la mejora de las condiciones de vida (Oficina del Alto Comisionado para la Paz [OACP], 2021).

Estos espacios no solo facilitaron el cumplimiento del compromiso de dejación de armas, sino que también se constituyeron en núcleos de experimentación social, donde se impulsaron iniciativas productivas, culturales y educativas que reflejan una apuesta activa por la reconciliación y la construcción de paz desde los territorios. Sin embargo, es importante destacar que la consolidación de dichos procesos no ha estado exenta de amenazas y riesgos. En múltiples regiones, la seguridad permanece en estado crítico, mientras que la presencia activa de grupos



armados ilegales sigue representando un riesgo estructural que pone en peligro la permanencia y el desarrollo de los proyectos comunitarios (Peña-Aragón y Restrepo-Suesca, 2022).

No obstante, existen experiencias exitosas de consolidación territorial y reincorporación que demuestran el compromiso de los firmantes con la paz. Estas experiencias no solo dan cuenta de la capacidad organizativa de las comunidades en proceso de reincorporación, sino que también revelan el potencial transformador de estos territorios como escenarios de construcción de paz duradera (Misión de Verificación de la ONU en Colombia, 2024).

En el caso particular de Tierra Grata (antiguo ETCR “Simón Trinidad”), ubicada en el municipio de Manaure, departamento del Cesar, se evidencia una experiencia exitosa de reincorporación que, a ocho años de la firma del Acuerdo de Paz, representa un ejemplo de territorialización y arraigo, entendido como la producción social y política del territorio como espacio de identidad, pertenencia y resistencia (Herrera-Montero y Herrera-Montero, 2020)

El fortalecimiento de procesos de autogestión (Vera-Martínez y Ceballos-Villada, 2021) ha sido fundamental para la sostenibilidad de las iniciativas por parte de la comunidad, en donde las prácticas productivas autónomas orientadas a la satisfacción de sus propias necesidades, disminuyen la dependencia de entidades externas. De igual forma, la memoria histórica y el arte como pedagogía de paz (Castañeda-Cárdenas, 2021) han desempeñado un papel esencial en la reconstrucción simbólica y emocional del territorio, permitiendo resignificar el pasado y proyectar nuevas perspectivas y formas de convivencia.

Por esta razón, para el presente artículo es de vital importancia visibilizar las iniciativas de transformación del conflicto impulsadas por personas en proceso de reincorporación, ya que todas estas experiencias confluyen en la construcción de una paz territorial (Peña, 2019), entendida como un proceso político transversal al territorio que pretende recuperar y transformar los espacios afectados por la guerra en lugares de vida digna, sostenible y segura.

En los estudios de construcción de paz, es trascendental reconocer y visibilizar las apuestas de los actores como agentes de reconstrucción y transformación del conflicto, por lo tanto, en el presente estudio se abordan categorías teóricas como la reincorporación comunitaria, la autogestión territorial, la memoria histórica y el arte como pedagogía de paz. Estas categorías permiten comprender las prácticas desarrolladas en Tierra Grata como un ejemplo vivo de experiencia territorial de paz construida desde una visión comunitaria y de transformación del conflicto.



2. Metodología

Materiales y métodos

El presente artículo se desarrolla bajo una metodología de enfoque cualitativo, en la medida en que esta perspectiva posibilita un entendimiento detallado de los fenómenos sociales mediante la interpretación de las experiencias, sentidos y construcciones subjetivas de los actores que participan en ellos. Como lo plantea Hernández-Sampieri (2014) los enfoques cualitativos buscan comprender a fondo los fenómenos, analizándolos desde la mirada y experiencia de quienes los viven, lo cual implica una aproximación situada, atenta al contexto y a las particularidades del entorno en el que se inscribe la población objeto de estudio. Este enfoque permite que el investigador adopte una postura reflexiva, y que establezca relaciones horizontales con los sujetos investigados, promoviendo un diálogo ético y colaborativo basado en el principio sujeto-sujeto.

Asimismo, se abordó el diseño etnográfico, ya que este permitió, a través de la inmersión en el campo, un análisis más profundo y contextualizado del fenómeno objeto de estudio. La etnografía se fundamenta en la observación y descripción minuciosa de situaciones, eventos, interacciones y comportamientos, integrando además las percepciones, creencias, actitudes y reflexiones comunicadas directamente por los actores sociales involucrados (Murillo y Martínez-Garrido, 2010). Esta metodología posibilita una comprensión holística y situada de las dinámicas sociales, al otorgar voz a los actores involucrados.

7

Considerando que la investigación se centró en visibilizar las iniciativas de transformación del conflicto impulsadas en Tierra Grata (antiguo ETCR) en un referente de consolidación del proceso de paz, fue indispensable recurrir tanto a fuentes primarias como secundarias. En esta línea, se utilizaron técnicas como la observación participante y la aplicación de entrevistas, articuladas con una revisión del estado del arte que permitió enriquecer y contextualizar el análisis (Taylor y Bogdan, 1987). Esta triangulación metodológica permitió establecer puntos de encuentros entre las experiencias de los actores sociales y los marcos teóricos de transformación del conflicto y construcción de paz (Galtung, 1996; Lederach, 1997), otorgando mayor solidez y profundidad al análisis. Para esto, se realizaron 5 entrevistas a personas claves dentro de la comunidad.

En este contexto, se hizo necesario abordar el análisis de Tierra Grata a partir de un conjunto de categorías teóricas que permitan comprender su proceso de transformación territorial y comunitaria como: la reincorporación comunitaria, la autogestión territorial, la memoria histórica, el arte como pedagogía de paz y la paz territorial.



Tabla 2. Categorías de análisis.

CATEGORÍA DE ANÁLISIS	DESCRIPCIÓN
REINCORPORACIÓN COMUNITARIA	Transición de excombatientes hacia la vida civil, articulada a lo colectivo, al arraigo territorial y al reconocimiento social (Pérez-Páez y Cárdenas-Díaz, 2018, p. 7).
TERRITORIALIZACIÓN Y ARRAIGO	Producción social y política del territorio como espacio de identidad, pertenencia y resistencia (Herrera-Montero y Herrera-Montero, 2020, p. 114).
AUTOGESTIÓN	Prácticas productivas y organizativas autónomas construidas desde la comunidad, con base en la solidaridad y la sostenibilidad principalmente para satisfacer sus propias necesidades sin depender de entidades externas como el Estado o el gobierno (Vera-Martínez y Ceballos-Villada, 2021, p. 25).
MEMORIA HISTÓRICA	Reconstrucción de la historia desde la voz de los actores del conflicto, en clave de reconocimiento, dignidad y resistencia simbólica (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2015, p. 14).
CULTURA Y ARTE COMO PEDAGOGÍAS DE PAZ	El arte como dispositivo pedagógico, sanador y político que permite construir nuevas narrativas, tejer comunidad y resistir desde lo simbólico (Castañeda-Cárdenas, 2021, p. 106).
PAZ TERRITORIAL	Es un proceso político ligado al territorio, donde se busca recuperar y transformar el espacio afectado por la guerra para construir una vida digna, sostenible y segura. Implica que el territorio vuelva a cumplir su función colectiva, perdida a causa del conflicto armado (Peña, 2019, p. 20).

Fuente: elaboración propia.

3. Hallazgos

3.1 Reincorporación comunitaria

La vereda Tierra Grata es uno de los 26 territorios designados como Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) en el marco de la implementación del Acuerdo Final de Paz. Esta vereda se localiza en el departamento del Cesar, específicamente en el municipio de Manaure. Este municipio, conocido también como “el balcón del Cesar”, se sitúa en el noreste del departamento y está estratégicamente ubicado en la vertiente occidental de la Serranía del Perijá, una región de gran riqueza ecológica y geopolítica. Véase en la figura 1.



Figura 1. Vereda Tierra Grata.



Fuente: Juan Esteban Vanegas, fotógrafo de Misión de Verificación de la ONU en Colombia.

En el año 2016, llegaron a este territorio 162 firmantes del Acuerdo de Paz, pertenecientes a los bloques Caribe 19 y 41 de las FARC-EP, quienes anteriormente operaban en las zonas de la Serranía del Perijá y la Sierra Nevada de Santa Marta (Páez-Murillo y Manosalva-Correa, 2021). Su arribo a Tierra Grata representó no solo una reubicación geográfica, sino también un acto simbólico de reconstrucción identitaria y territorial. Los firmantes de paz llegaron con la esperanza de establecer un arraigo colectivo, que les permitiera recuperar el tiempo y los sueños que el conflicto armado interrumpió. En este proceso de transición a la vida civil, los firmantes iniciaron la construcción de una infraestructura básica en seis hectáreas del terreno.

9

Según Pineda-García (2021), se levantaron 19 áreas de alojamiento, divididas en 156 módulos de 6x4 metros, así como un comedor comunitario, aula múltiple, enfermería, consultorio odontológico, espacios recreativos, salón infantil, ocho baterías sanitarias, bodegas y una oficina administrativa. Estas instalaciones no solo respondieron a necesidades materiales inmediatas, sino que se constituyeron en un símbolo tangible del proceso de paz territorial, entendido como la posibilidad de transformar el espacio afectado por la guerra en un lugar de vida digna, sostenible y segura (Peña, 2019). La construcción de esta infraestructura se convirtió en una manifestación concreta de materializar el derecho a habitar y apropiarse del territorio como base para la reconciliación, la convivencia y el fortalecimiento del tejido social.

Tierra Grata, que en el marco del proceso de paz fue denominada “Simón Trinidad”, ha transitado por todas las etapas y figuras territoriales establecidas por el Acuerdo: desde los Puntos de Preagrupamiento Temporal (PPT), pasando por las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN), hasta consolidarse como Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR), y posteriormente como Antiguo ETCR (AETCR), denominación vigente tras la finalización del periodo formal de acompañamiento estatal. Actualmente, la vereda cuenta con una población aproximada de 350 personas, entre las cuales se incluyen 78 hijas e hijos de los

firmantes que se sumaron al proyecto comunitario. Desde su llegada en 2016 hasta la actualidad, Tierra Grata ha sido también escenario de nacimientos, lo que refleja no solo la continuidad biológica del grupo, sino también la proyección de un futuro cimentado en la esperanza y la paz.

3.2 Ciudadela de paz: autogestión comunitaria y territorialización

A partir de la comprensión del proceso de conformación de Tierra Grata, resulta fundamental analizar los factores y las apuestas comunitarias que han contribuido a su consolidación como un referente de reincorporación y construcción de paz territorial. Este fortalecimiento, no exento de obstáculos y desafíos, ha sido posible gracias a la capacidad de sus habitantes para resignificar las adversidades y sostener colectivamente una visión de transformación social basada en la autogestión, la participación y el arraigo territorial, permitiéndose así plasmar la visión de construir un territorio compartido llevando a cabo una relación de permanencia. En este sentido, el espacio no es algo dado, sino que se construye socialmente a partir de las formas en que un grupo se relaciona con su entorno y le da sentido, según su contexto histórico y geográfico. En ese proceso surgen vínculos que pueden ser armónicos o conflictivos, generando sentimientos de pertenencia (Castaño-Aguirre *et al.*, 2021).

Por esta razón, desde su llegada al territorio, uno de los primeros pasos estratégicos fue la formulación de un plan de vida comunitario, orientado a establecer objetivos comunes y garantizar su sostenibilidad. La organización fue un eje transversal de este proceso, siendo la planificación y la unidad los pilares para la materialización de sus propósitos. Entre los principales objetivos estuvo la construcción colectiva de viviendas dignas, lo que dio lugar a lo que hoy se denomina “la Ciudadela de la Paz”. Para dar inicio a este proyecto, el 19 de septiembre de 2017 se constituyó la Junta de Acción Comunal, lo cual permitió establecer un mecanismo formal de representación y toma de decisiones. Posteriormente, el 24 de septiembre del mismo año, se creó la Cooperativa de Paz del Cesar (COOPERPAZCE), la cual ha funcionado desde entonces como el principal organismo organizativo, operativo y articulador de iniciativas de financiación y desarrollo comunitario (Olaya, 2024).

Gracias a esta estructura organizativa, la comunidad logró participar en una convocatoria de la Unión Europea dirigida a financiar proyectos de alto impacto social. El proyecto presentado con el título –*Constructores de Paz: una estrategia de reincorporación social y económica para la reconciliación y el fortalecimiento local*– fue seleccionado y recibió un financiamiento de 650.000 euros. A partir de este respaldo, se inició la planeación y ejecución de un ambicioso proyecto de construcción de 150 viviendas en la vereda. Como parte de este mismo proceso, en 2018 se gestionó un préstamo ante la Cooperativa Confiar, que fue desembolsado en febrero de 2019. En noviembre del mismo año se legalizó la compra del terreno a nombre de COOPERPAZCE, adquiriendo un total de 24 hectáreas por un valor de \$144.000.000 COP. El predio, propiedad del señor Gonzalo Melo Bueno, fue dividido en 150 lotes, cada uno adquirido por los beneficiarios por un valor de \$1.000.000 COP (Pineda-García, 2021).



El diseño técnico de la Ciudadela de Paz fue desarrollado con el apoyo de la Universidad del Atlántico, la Universidad de La Guajira y la Fundación Universitaria del Área Andina, instituciones que realizaron estudios para determinar las características del suelo, las especificaciones de los bloques de construcción y el modelo de vivienda adecuado. A través del proyecto financiado por la Unión Europea, se adquirió una máquina fabricadora de bloques, lo cual permitió que los propios firmantes de paz participaran activamente en la construcción de sus viviendas. Este proceso fue acompañado por el desarrollo de infraestructura básica como un sistema de electrificación y un acueducto comunitario, fundamentales para garantizar condiciones dignas de vida y avanzar en la consolidación territorial.

Estas casas son de 90 metros. Ahí hay ya 70 casas con techo. Ahorita estamos hablando con el Ministerio de Vivienda para ver si de pronto reconoce los subsidios y la gente termina esas casas. O sea, es una lucha. (Freddy, comunicación personal, 10 de noviembre de 2024)

La creación de la cooperativa COOPERPAZCE y la autoconstrucción de viviendas reflejan procesos de economía popular y autogestión comunitaria, donde la población reincorporada ejerce control sobre su territorio y su futuro para gestionar y prever las necesidades básicas (Vera-Martínez y Ceballos-Villada, 2021). Véase en la figura 2.

Figura 2. Construcción de casa “ciudadela de paz”.



Fuente: elaboración propia.

Actualmente, de las 150 viviendas proyectadas en el marco del plan de desarrollo comunitario, se ha logrado construir 70, mientras que varias más se encuentran en proceso de edificación. Si bien este avance representa una expresión concreta de autogestión y esfuerzo colectivo, el proceso no ha estado exento de dificultades. La falta de continuidad institucional y el escaso compromiso político durante el gobierno del expresidente Iván Duque generaron

retrasos significativos en la implementación de los proyectos previstos, afectando directamente el ritmo de la reincorporación (Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz, 2019)

Asimismo, la transición de una vida en condiciones de guerra a una en contextos de paz ha implicado tensiones profundas a nivel individual y colectivo. Según Vega-González (2021) estas transformaciones han requerido procesos de adaptación complejos que, en algunos casos, han derivado en el debilitamiento o abandono de iniciativas. Aunque la organización comunitaria ha sido un pilar fundamental y una fuente de esperanza, la ausencia de garantías ha llevado a que algunos firmantes decidan retirarse del territorio o del proceso.

Aquí hay unos compañeros (trabajadores de la ARN) que a uno le da hasta pesar el papel que cumplen. Vienen, es a que uno ponga el dedo en la huella de una maquinita. Y hasta el otro mes vuelven y vienen. Eso cumple la función de que se supone que uno está en el proceso (reincorporación), pero hasta ahí. (Fredy, comunicación personal, 10 de noviembre de 2024)

Dicho testimonio evidencia una relación institucional marcada por la formalidad y la distancia emocional. La interacción de los funcionarios de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) se percibe como un acto burocrático, limitado a la verificación de presencia o al cumplimiento de un trámite administrativo, más que como un acompañamiento real orientado al fortalecimiento humano y comunitario. Esta percepción genera sentimientos de desconfianza, abandono e invisibilización entre los firmantes de paz, quienes asocian la presencia estatal con el control, pero no con el cuidado o el apoyo psicosocial.

En este sentido, la experiencia relatada permite comprender que la ausencia de un acompañamiento psicosocial constante y significativo no se manifiesta únicamente en la falta de atención profesional, sino también en la forma simbólica y emocional en que se configuran las relaciones entre las instituciones y las personas. Ocasionando a su vez, una interacción distante y que dificulta los procesos de reconstrucción de confianza, afectando así uno de los pilares fundamentales de la reincorporación integral y la construcción de paz territorial.

A pesar de estas limitaciones institucionales, el proceso comunitario en Tierra Grata se ha sostenido y avanzado de manera autónoma; una muestra de ello es el proyecto *Tierra Grata Ecotours*, que ha contribuido significativamente al fortalecimiento del proceso de reincorporación en Tierra Grata, consolidándola como un referente de esperanza en el camino hacia la paz, es la creación de *Tierra Grata Ecotours*. Esta iniciativa nació el 25 de junio de 2018 con el objetivo de promover el turismo ambiental como una estrategia de sostenibilidad económica, al tiempo que se visibiliza la historia de vida de la comunidad de firmantes de paz y se valoran las riquezas naturales del territorio. En el contexto de la pandemia por COVID-19, el proyecto fue respaldado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), lo que permitió la adecuación de la infraestructura necesaria para recibir visitantes, así como el fortalecimiento de capacidades en la comunidad (Pineda-García, 2021). En este marco, varios



habitantes fueron formados en técnicas de avistamiento de aves y en habilidades básicas para el ejercicio de guías turísticos, con el fin de garantizar una experiencia educativa y responsable para los visitantes.

Actualmente, *Tierra Grata Ecotours* cuenta con instalaciones que incluyen un restaurante comunitario, alojamiento para visitantes, una casa de memoria histórica, un espacio de avistamiento de aves y recorridos guiados por la vereda. Estos recorridos no solo ofrecen una inmersión en la biodiversidad de la región, sino también una narración viva de los procesos de reincorporación, organización comunitaria y transformación del conflicto (véase figura 3).

Figura 3. Restaurante Tierra Grata Ecotours.



Fuente: elaboración propia.

La comunidad ha mantenido una visión clara de reconstrucción social basada en el tejido comunitario, la memoria y el diálogo con la población civil. Esta perspectiva se vio reflejada en la realización del primer *Festival por el Arte y por la Vida*, una iniciativa cultural que, desde el proyecto turístico, abrió las puertas del territorio a la sociedad civil. En el festival participaron estudiantes, artistas locales y visitantes, quienes, a través del arte, exploraron nuevas formas de construcción de paz y reconciliación territorial (Vera-Martínez y Ceballos-Villada, 2021).

Yo llego porque a través de Tierra Grata Ecotours se dio una iniciativa de un festival de muralismo por la paz, a ese festival invitaron a mucha gente de la UPC (Universidad Popular del Cesar) y yo como estaba en Bellas Artes, escuché la invitación de una amiga que estaba haciendo un trabajo acá, esto estaba lleno aquí de muchachos de la UPC y de Barranquilla y de Bogotá, hicieron sopa y todo, pero hubo murales que faltaron por hacer, yo vine el fin de semana siguiente, ayudamos a pintar por allá unos que están en los baños". (Mafe Pinilla, comunicación personal, 19 de febrero de 2025)

3.3 La rotativa: memoria histórica, arte y cultura como herramientas de paz

En el proceso de consolidación comunitaria de Tierra Grata, una de sus principales apuestas han sido el arte y la reconstrucción de la memoria histórica. Esto le ha permitido a su proceso mayor visibilidad a nivel nacional e internacional. Este proyecto nace en 2016 de manera paralela a la llegada de los firmantes del Acuerdo de Paz a su nueva realidad en el territorio. A través de la fotografía, los excombatientes encontraron un medio expresivo para narrar sus experiencias, resignificar su pasado y proyectar una nueva identidad colectiva anclada en la reconciliación y la construcción de paz (CNMH, 2015).

Nosotros, nosotros llegamos acá en 2016 y veníamos como un grupo de comunicaciones que venía del monte, venían los que hacían radio, los que hacían diagramación, los que hacían encuadernación de cartillas, sí, los que trabajamos edición también de programas de diseño y veníamos un grupo, éramos como ocho personas. (Marcos, comunicación personal, 19 de febrero de 2025)

Tal como lo relata Marcos, durante su permanencia en las filas de las FARC-EP, existía un grupo específico encargado de las labores comunicativas, cuya función principal era la difusión de información a través de la radio y otros medios internos. Con la firma del Acuerdo de Paz y el inicio del proceso de reincorporación, este grupo decidió adaptar y aplicar los conocimientos adquiridos en un nuevo contexto. Fue así como, al llegar a Tierra Grata, comenzaron a documentar fotográfica y audiovisualmente el tránsito hacia su nueva vida, registrando los primeros pasos de este proceso de transformación y construcción de paz desde una perspectiva propia (véase figura 4).

Figura 4. Exposición de fotos de los firmantes llegando al territorio de Tierra Grata realizado por “La Rotativa”.



Fuente: elaboración propia.

El proceso de conformación del colectivo comunicativo “La Rotativa” atravesó diversas etapas antes de consolidarse formalmente. En un inicio, el grupo estuvo integrado por ocho personas, entre ellas Marcos Guevara, quien actualmente funge como representante legal. Durante la fase de dejación de armas y el tránsito hacia la vida civil, varios integrantes se desvincularon del proyecto; sin embargo, Marcos mantuvo firme su compromiso con la iniciativa. Con el apoyo de dos compañeros más, comenzaron a estructurar y desarrollar la idea central del colectivo, ampliando su enfoque más allá de la fotografía para incorporar también la producción audiovisual, con el objetivo de fortalecer los procesos de memoria, documentación y comunicación desde una mirada comunitaria

Empezamos como a tener unas conversaciones nosotros y decir como que bueno es necesario como documentar lo que estamos viviendo, lo que estamos haciendo, o sea ya teníamos como un pequeño archivo de la llegada, de gente encamouflada o como cosas así que podíamos como hacer a medio pelo, pero decimos como que, venga tenemos que empezar a documentar esto, el tránsito a la vida civil, esto es importante, las pedagogías de paz que estábamos haciendo, la reunificación familiar, la gente que venía a encontrar a su familia acá. (Marcos, comunicación personal, 19 de febrero de 2025)

Durante las discusiones iniciales sobre la consolidación del proyecto comunicativo, surgió la necesidad de asignarle un nombre que no solo sirviera como medio de identificación, sino que también preservara la memoria histórica del colectivo y reflejara la trayectoria de transformación iniciada tras la firma del Acuerdo de Paz. El objetivo era construir un símbolo que expresara el proceso de creación y co-creación comunitaria que se estaba gestando en el nuevo contexto de reincorporación.

15

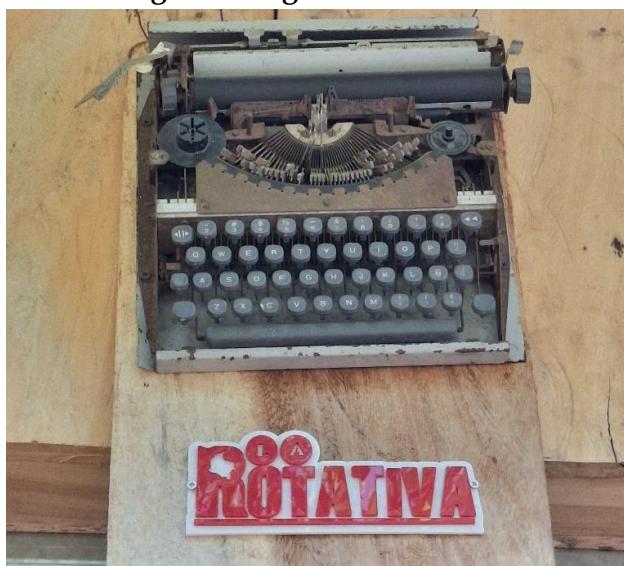
Según lo relatado por Marcos Guevara en entrevista, el grupo tenía claro que no podía perder su esencia ni desconectarse de sus raíces ideológicas y políticas. En búsqueda de un nombre significativo, se embarcaron en una relectura de textos clave de la historia insurgente, particularmente de autores como Jacobo Arenas y Manuel Marulanda, referentes fundamentales en la génesis del movimiento. Fue así como, al revisar el libro “*Diario de la Resistencia de Marquetalia*” de Jacobo Arenas, encontraron el nombre que finalmente adoptaría el proyecto, el cual evoca el legado histórico e ideológico de la lucha insurgente desde una nueva apuesta por la paz y la comunicación transformadora (véase figura 5).

...una parte donde hablaba del órgano y difusión del movimiento campesino en ese entonces que se llamaba “La Rotativa”, entonces nosotros dijimos, a ver mira esta historia aquí es interesante, era porque el camarada Jacobo Arena se fue para el monte, porque lo manda el Partido Comunista Colombiano, lo manda con Hernando González que era de la JUCO, ellos dos en representación de la sociedad civil por decirlo así a apoyar el movimiento campesino, ellos llevan un, no estoy seguro pero creo que por ahí va la historia, ellos llevan un mimeógrafo y una máquina de escribir, entonces la idea, la tarea de ellos era sacar comunicados para contrarrestar la propaganda del enemigo, en ese entonces el ejército, y de ahí sale el primer



nombre y aparece en la primera parte donde lo encontramos reseñado fue en la introducción del libro, en el último párrafo donde el camarada dice “éramos un pequeño núcleo guerrillero que se movía, vivíamos con las manos entintadas, sacábamos comunicados para los campesinos con el mimeógrafo y ese pequeño grupo creo que se decía, se llamaba La Rotativa”, estoy como parafraseando y decía “el ritmo transcurría lento en los inicios de la lucha como el ritmo perezoso de La Rotativa”, (...) de ahí nace el nombre, ese es el nombre, entonces claro, yo me siento a hacer el logo, yo diseño el logo con, creo que no recuerdo si lo diseño yo solo, pero el logo lo diseño yo con la idea de la máquina de escribir porque traímos como a la mente la máquina y el nombre y el mapa de Colombia en medio de la R (Marcos, comunicación personal, 19 de febrero de 2025).

Figura 5. Logo de la Rotativa.



Fuente: elaboración propia.

Posteriormente, Marcos Guevara inició la construcción del espacio físico de *La Rotativa*, el cual comenzó con recursos limitados: dos cámaras y un computador. Pronto comprendió que el ejercicio de la fotografía y la filmación requería un trabajo técnico y constante que no podía asumir en solitario. Por ello, decidió convocar a miembros de la comunidad interesados en aprender y sumarse al proyecto. Atendiendo al llamado, tres jóvenes se vincularon, a quienes Marcos formó en los fundamentos de la fotografía, consolidando así un equipo comprometido con la producción audiovisual y la construcción colectiva de memoria desde el territorio.

Llegaron tres muchachos que fue Obed, me llegó Lady y me llegó Christian, fueron mis dos primeros alumnos acá, a ellos les enseñé fotografía, les enseñé a grabar, sí como que cubríamos los eventos, luego ellos este, llegó un momento donde bueno se retiraron porque no había dinámica, o sea yo no era profe, no soy pedagogo, yo no soy nada, pues yo a veces me perdía del mapa también porque tenía otras actividades, tenía que visitar a mi familia, estábamos con un proceso de limbo, eso fue como en 2018 y pues también como despegando la cosa, bueno

ellos se retiraron un momento, yo dejé la cosa así. (Marcos, comunicación personal, 19 de febrero de 2025)

El proceso de consolidación del proyecto *La Rotativa* avanzó significativamente en el año 2019, cuando el colectivo realizó su primer trabajo formal para la Unión Europea. Este encargo les permitió recibir una retribución económica que hizo posible materializar el espacio físico de trabajo y dar inicio a la construcción de un estudio audiovisual propio. No obstante, el contexto de la pandemia por COVID-19 ralentizó temporalmente el crecimiento del proyecto. Paralelamente, el equipo participaba en un proceso de formación con *Historias en Kilómetros* (HEK), un laboratorio de cine comunitario con presencia en distintas regiones de Colombia, que busca empoderar a las comunidades para contar sus propias historias desde una perspectiva local y autónoma.

Gracias a este proceso de fortalecimiento, HEK los invitó a colaborar en un proyecto conjunto, el evento culminó con la celebración del Primer Festival Internacional de Cine Comunitario en la Serranía del Perijá en 2023. Este festival, que ganó la convocatoria EUNIC Cluster Fund 2023, presentó una selección de cortometrajes y largometrajes que abordaron temas de paz, resistencia y reconciliación, tanto en Colombia como en otras partes del mundo (Istituto Italiano di Cultura di Bogota, 2023). El festival contó con la participación de colectivos audiovisuales provenientes de diversos departamentos del país –como Vaupés, Caquetá, Amazonas, Córdoba, Tolima, Nariño y Bolívar– y con el respaldo de instituciones como la Unión Europea y la Red de Institutos Nacionales de Cultura de la Unión Europea (EUNIC).

17

Ese mismo año, *La Rotativa* fue formalmente legalizada como organización. Sus representantes legales, Marcos Guevara y Mafe Pinilla –artista visual vinculada al proyecto desde 2020–, han liderado una propuesta centrada en el uso del arte como herramienta para la reconstrucción del tejido social, la memoria histórica y la justicia restaurativa en el marco del posconflicto. El colectivo ha promovido la creación de semilleros artísticos y talleres dirigidos especialmente a las infancias nacidas en la vereda Tierra Grata, al tiempo que ha impulsado festivales y actividades en otros territorios, consolidando una apuesta cultural multidimensional con impacto nacional.

La experiencia de Tierra Grata representa una expresión concreta del enfoque de *paz territorial*, entendido no como una mera extensión de la implementación institucional del Acuerdo de Paz, sino como un proceso construido desde los territorios, sus actores y dinámicas propias. Si bien, autores como (Peña, 2019) plantean que la paz territorial implica recuperar los espacios afectados por el conflicto para garantizar condiciones de vida digna y sostenible, el caso de Tierra Grata permite ampliar esta noción, proponiendo una narrativa más amplia desde la acción y transformación.



Desde esta experiencia, la paz territorial se materializa en la capacidad que poseen las comunidades para convertir el territorio en un sujeto político, donde confluyen dimensiones de arraigo, autogestión y reconocimiento mutuo. En Tierra Grata, la paz no se construyó como resultado de una política o norma, sino como un ejercicio colectivo de desaprender para aprender nuevas formas de reapropiación del espacio, fortalecimiento del tejido social y generación de alternativas productivas y simbólicas que resignifican el sentido de comunidad.

Así, se propone entender la paz territorial como un proyecto político de vida en común, que emerge desde abajo, sustentado en los saberes locales, la autonomía organizativa, el cooperativismo y la creación de vínculos entre las personas y su entorno. Esta visión permea las lecturas institucionales de la paz y coloca en el centro las experiencias comunitarias que, como Tierra Grata, demuestran que la sostenibilidad de la paz depende de la capacidad de los territorios de sentipensarse, cuidarse y resistir colectivamente.

Tierra Grata se ha convertido en un espacio vivo de paz que evidencia el concepto de paz territorial al haber transitado de un antiguo ETCR a una comunidad estable, con estructura organizativa propia (como la Junta de Acción Comunal y la cooperativa COOPERPAZCE), proyectos de vivienda autogestionada, circuitos de economía solidaria y apuestas culturales como *La Rotativa* o *Tierra Grata Ecotours*. Estas iniciativas no solo responden a necesidades materiales, sino que expresan una reconfiguración del espacio como *territorio de vida*, donde el arraigo, la memoria y la participación activa son pilares fundamentales de la reconstrucción del conflicto.

En este sentido, Tierra Grata se convierte en un ejemplo tangible de cómo las comunidades pueden transformar un espacio de transición en un proyecto político, económico y simbólico de largo aliento, encarnando lo que Escobar (2014) denomina “territorios en disputa”, entendidos como escenarios donde confluyen tensiones entre las lógicas institucionales del desarrollo y las apuestas comunitarias por la autonomía y la vida digna.

En Tierra Grata, la disputa se manifiesta en la reapropiación del territorio por parte de los firmantes del acuerdo, quienes, a través de prácticas colectivas de autogestión han logrado resignificar el espacio más allá de su carácter transitorios. Estas acciones no solo expresan resistencia frente a la precariedad institucional y al abandono estatal, sino que también representan una redefinición política del territorio como lugar de arraigo, memoria y reconciliación.

Así, Tierra Grata se convierte en un territorio vivo, donde las prácticas económicas solidarias, la organización comunitaria y las expresiones culturales funcionan como herramientas de emancipación y reconstrucción social. En este proceso, la comunidad no solo disputa el sentido del territorio, sino que lo recrea como un espacio de paz y esperanza colectiva, reafirmando su capacidad de construir alternativas propias.



El camino hacia la paz en Colombia ha estado marcado por una trayectoria compleja, atravesada por tensiones territoriales de larga data. El conflicto armado interno, de raíz política y con múltiples actores, ha dejado profundas secuelas en la sociedad y ha generado dinámicas de exclusión, violencia y fragmentación en los territorios. Desde la década de 1980, diversos gobiernos han intentado alcanzar acuerdos con actores armados insurgentes, destacándose procesos como el de La Uribe (1982–1986), los diálogos de Caracas y Tlaxcala (1990–1994), el fallido proceso del Caguán (1998–2002) y, más recientemente, el Acuerdo de La Habana (2012–2016), considerado el más completo y ambicioso (Biblioteca Abierta del Proceso de Paz Colombiano [BAPP], 2018).

El Acuerdo de Paz firmado entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP propuso una agenda integral que abordaba causas estructurales del conflicto, como la desigualdad territorial, la falta de participación política y la necesidad de garantizar los derechos de las víctimas. Aunque enfrentó resistencias y escepticismo, el proceso permitió la dejación de armas por parte de más de 13.000 excombatientes y abrió espacios para nuevas formas de participación política y social (Varela-Rico *et al.*, 2024). También impulsó transformaciones clave como la inclusión de voces históricamente silenciadas en el Congreso y la priorización de la reforma rural integral.

Sin embargo, la implementación del acuerdo ha estado marcada por múltiples dificultades. La falta de garantías de seguridad para firmantes y líderes sociales, el debilitamiento institucional –como en el caso de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN)– y la disminución de recursos comprometidos han limitado el cumplimiento de los compromisos pactados. Un indicador preocupante señala que solo el 15,5% de los excombatientes vive actualmente en los Antiguos Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (AETCR), lo que refleja los desafíos en la sostenibilidad del proceso (Varela-Rico *et al.*, 2024).

19

En este contexto, resulta clave visibilizar experiencias territoriales que encarnan el espíritu del Acuerdo de Paz desde la práctica comunitaria. Un ejemplo destacado es Tierra Grata, vereda ubicada en el municipio de Manaure, Cesar, donde desde 2016 se ha desarrollado un proceso de reincorporación basado en la autogestión, la solidaridad y la transformación del territorio.

Desde su llegada, los firmantes de paz iniciaron un ejercicio de planificación colectiva que priorizó la vivienda digna, dando origen a la llamada “Ciudadela de Paz”, un modelo de autoconstrucción con sentido comunitario. A su vez, se promovieron proyectos productivos como el ecoturismo, que articulan sostenibilidad económica, memoria histórica y apropiación del territorio, construyendo así una pertenencia arraigo territorial, dándole sentido a lo que plantea Escobar (2014), es decir, el territorio no es solo un espacio geográfico, sino una construcción social cargada de significado y experiencia vivida.



Una ventaja estratégica de Tierra Grata es su localización geográfica: es el único AETCR cercano a una capital departamental y a un aeropuerto, lo que ha facilitado la articulación con actores civiles, estatales y cooperantes. Esta accesibilidad ha sido aprovechada mediante un fuerte proceso organizativo liderado por la Junta de Acción Comunal (JAC), que ha trazado una hoja de ruta centrada en la educación, la formación para el trabajo y el fortalecimiento de redes de cooperación nacional e internacional. Según Vera-Martínez y Ceballos-Villada (2021), este tipo de autogestión permite construir prácticas productivas y organizativas desde la comunidad, con base en la solidaridad, la autonomía y la sostenibilidad, sin depender exclusivamente de apoyos externos.

Además, como señala Castañeda-Cárdenas (2021), el arte, la cultura y la memoria han sido herramientas clave en la resignificación del conflicto y en la creación de nuevas formas de convivencia. En Tierra Grata, festivales, talleres y proyectos audiovisuales han contribuido a construir una narrativa distinta, que rompe con los estigmas del pasado y posiciona a la comunidad como referente de paz territorial.

Estas acciones encarnan el enfoque de transformación del conflicto propuesto por Johan Galtung, quien plantea que la paz no debe entenderse únicamente como ausencia de violencia, sino como la capacidad de manejar los conflictos de forma creativa, no violenta y estructuralmente transformadora (Galtung, 1996). En esta línea, Lederach (1997) sostiene que transformar un conflicto implica generar relaciones justas, sostenibles y restaurativas que atiendan las causas profundas de la confrontación. Tierra Grata representa precisamente esa posibilidad: un “territorio de vida” en el que la esperanza, la organización comunitaria y la memoria colectiva construyen paz desde abajo, a partir del protagonismo de quienes fueron directamente afectados por la guerra.

4. Conclusiones

Las iniciativas de transformación del conflicto impulsadas por distintos territorios y comunidades en Colombia han mantenido viva la esperanza de superar los estragos del conflicto armado y continuar trazando el camino hacia la paz. Aunque el proceso no ha sido fácil —afectado por dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales, así como por intereses particulares—, también ha abierto la posibilidad de repensar nuevas estrategias para alcanzar una paz estable y duradera. Si bien en muchos lugares el acuerdo de paz no ha dado los resultados esperados, debido a las diferencias en las configuraciones territoriales y a las falencias persistentes del Estado en su implementación, existen experiencias como la de Tierra Grata que permiten analizar el impacto positivo del proceso de reincorporación.

La experiencia de Tierra Grata permite comprender cómo la construcción de paz en contextos de posconflicto va más allá del cumplimiento formal del Acuerdo de Paz, y se materializa a través de prácticas comunitarias sostenidas, profundamente ancladas en el



territorio. Desde la reincorporación comunitaria, los firmantes de paz han construido colectivamente una nueva forma de vida basada en el reconocimiento mutuo, la solidaridad y la organización. La autogestión ha sido el pilar sobre el cual se han levantado proyectos económicos, sociales y culturales, como la Ciudadela de Paz o la cooperativa COOPERPAZCE, que les han permitido generar autonomía frente al abandono estatal.

Asimismo, la territorialización y el arraigo han sido fundamentales para transformar un espacio de transición en un territorio vivo, simbólico y político, donde se proyecta incluso la aspiración de convertirse en corregimiento. A través de iniciativas como *La Rotativa*, la comunidad ha apostado por la memoria histórica, construyendo narrativas propias que resignifican su pasado insurgente y visibilizan su apuesta por la paz, uniendo a su vez el papel del arte y la cultura, los cuales se han consolidado como una herramienta pedagógica y política, no solo para sanar, sino para tejer comunidad y proyectar nuevos horizontes de convivencia.

En conjunto, estas categorías permiten observar a Tierra Grata como un laboratorio vivo de paz territorial, donde la transformación del conflicto no ha sido impuesta desde afuera, sino construida desde adentro, a través de procesos de resistencia, creatividad y profunda convicción comunitaria que enlaza la reincorporación comunitaria, la autogestión territorial, la memoria histórica, el arte como pedagogía de paz y la paz territorial.

Agradecimientos

21

Este artículo es el fruto de un camino que no habría sido posible sin la luz y la generosidad de la comunidad de **Tierra Grata**. En este territorio, donde la esperanza florece aun en medio de las cicatrices del conflicto, fui recibida como si siempre hubiera pertenecido allí. En esta vereda, la paz no es un concepto abstracto: es una práctica diaria, un gesto compartido, una semilla que se riega entre todos.

A **Fredy Escobar Moncada**, mi gratitud más sincera: gracias por abrirme el sendero, por su disposición constante y por hacer que cada retorno fuera, más que una visita, un reencuentro.

A **Marcos Guevara y María Fernanda Pinilla**, gracias por su tiempo y su confianza. A través de La Rotativa, han tejido un puente entre la memoria y el presente, entre lo vivido y lo que está por venir. Sus imágenes y relatos son más que documentos: son actos de siembra, de dignificación, de reconstrucción colectiva. Gracias por mostrarme, con su trabajo, que contar la historia también es una forma de sanar el territorio.

A todas las voces que se cruzaron en el camino —a quienes me ofrecieron café, conversación, historias, silencios y confianza— este artículo les pertenece. Aquí queda un fragmento de la fuerza que ustedes siembran día tras día, un reflejo humilde de ese pedacito de paz que han construido con sus propias manos.



Financiación

La autora declara que no recibió recursos para la escritura o publicación de este artículo

Contribuciones del autor

Valentina Escobar-Avendaño: conceptualización, investigación, metodología, recursos, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Conflictos de interés

La autora declara que no existe ningún conflicto de interés en la escritura o publicación de este artículo

Implicaciones éticas

La autora declara que no tienen ningún tipo de implicación ética que se deba expresar en la escritura y publicación de este artículo.

5. Referencias bibliográficas

- Agencia para la Reincorporación y la Normalización [ARN]. (2019). *Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR)*. <https://www.reincorporacion.gov.co/es/sala-de-prensa/noticias/Paginas/2019/Asi-sera-la-transicion-de-los-24-ETCRs.aspx>
- Biblioteca Abierta del Proceso de Paz Colombiano [BAPP]. (2018). *Intentos de acuerdos de paz con las FARC-EP*. <https://bapp.com.co/infografia-sobre-antecedentes/>
- Caicedo, M. V. (2024). La paradoja de los ETCR: creados en la paz y acabados por la guerra. *El colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/colombia/proceso-de-paz-los-etcr-siguen-siendo-trasladados-por-seguridad-BE25563112>
- Castañeda-Cárdenas, D. P. (2021). *Educación artística para el cultivo de la paz: una propuesta de articulación entre escuela y territorio* [Tesis doctoral, Universidad de la Salle]. Archivo digital. <https://hdl.handle.net/20.500.14625/32240>
- Castaño-Aguirre, C. A., Baracaldo-Silva, P., Bravo-Arcos, A. M., Arbeláez-Caro, J. S., Ocampo-Fernández, J., y Pineda-López, O.L. (2021). Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de las categorías sociales. *Revista Guillermo de Ockham*, 19(2), 201-217. <https://doi.org/10.21500/22563202.5296>
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2015). Caminos para la memoria. Orientaciones para la participación de las víctimas en los procesos misionales del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). CNMH.



- https://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/caminos-para-la-memoria_accesible.pdf
- Corredor-García, J. D. (2017). Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación: ¿El fortín político de las FARC? *Revista Nova et Vetera*, 3(33). <https://urosario.edu.co/revista-nova-et-vetera/omnia/espacios-territoriales-de-capacitacion-y-reincorporacion-el-fortin-politico-de-las-farc>
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. UNAULA. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf
- Galtung, J. (1996). *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization*. Sage Publications.
- González-Suárez, A. M. (Coord.). (2019). *El Acuerdo de paz en Colombia: Entre la perfidia y la potencia transformadora*. CLACSO. <https://www.jstor.org/stable/j.ctvt6rknp>
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., y Baptista-Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Herrera-Montero, L. A., y Herrera-Montero, L. (2020). Territorio y territorialidad: Teorías en confluencia y refutación. *Universitas*, (32), 99-120. <https://doi.org/10.17163/uni.n32.2020.05>
- Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz. (2019). *Estado efectivo de implementación del Acuerdo de Paz de Colombia 2 años de implementación*. Universidad de Notre Dame. https://kroc.nd.edu/assets/257593/informe_kroc.pdf
- Istituto Italiano di Cultura di Bogota. (2023). *Festival Internacional de Cine Comunitario Historias en Kilómetros - Serranía del Perijá*. https://iicbogota.esteri.it/es/gli_eventi/calendario/festival-internacional-de-cine-comunitario-historias-en-kilometros-serrania-del-perija/#:~:text=La%20primera%20edici%C3%B3n%20del%20Festival,a%20nivel%20nacional%20que%20internacional
- Jurisdicción Especial para la Paz [JEP]. (2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. <https://www.jep.gov.co/Normativa/Paginas/Acuerdo-Final.aspx>
- Lederach, J. P. (1997). *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies*. United States Institute of Peace Press.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. (2016). *ABC del Acuerdo final. Cartilla pedagógica: acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una Paz estable y duradera*. <https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/cartillaabcrelaci髇final2.pdf>
- Misión de Verificación de la ONU en Colombia. (2024). *Panorama de la reincorporación, tras ocho años de la firma del Acuerdo Final de Paz*. ONU.
- Murillo, F. J., y Martínez-Garrido, C. (2010). *Investigación Etnográfica*. Universidad Autónoma de Madrid-UAM. https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w24243w/I_Etnografica_Trabajo.pdf



- Oficina del Alto Comisionado para la Paz [OACP]. (2021). *Informe de seguimiento a la implementación del Acuerdo de Paz*. Presidencia de la República. <https://portalparalapaz.gov.co/informes-de-resultados/>
- Olaya, Y. (2024). *Cronología del Territorio Vereda Tierra Grata* [Documento inédito]. Manaure, Cesar.
- Páez-Murillo, C. y Manosalva-Correa, A. (2021). La confrontación entre el Estado colombiano y el Bloque Caribe de las FARC-EP entre 2002 y 2010: una mirada comparada. *HiSTORELo. Revista de Historia Regional y Local*, 14(29), 193-231. <http://www.scielo.org.co/pdf/histo/v14n29/2145-132X-histo-14-29-193.pdf>
- Peña, L. (2019). *Paz territorial: conectando imaginación moral e imaginación geográfica*. Instituto Colombo-Alemán para la Paz-CAPAZ. <https://www.instituto-capaz.org/wp-content/uploads/2019/11/Documento-de-Trabajo-N6-V3-2.pdf>
- Peña-Aragón, C. N., y Restrepo-Suesca, M. A. (2022). El tránsito a la vida civil de las FARC-EP: entre la reincorporación imaginada y la reintegración implementada. *Trabajo Social*, 25(2), 243-267. <http://www.scielo.org.co/pdf/traso/v25n2/2256-5493-traso-25-02-243.pdf>
- Pérez-Páez, N. S., y Cárdenas-Díaz, J. A. (2018). *Reintegración comunitaria de excombatientes en Colombia: una mirada desde lo territorial*. Universidad del Rosario.
- Pineda-García, O. (2021). *Tierra Grata: una comunidad que le apuesta a la paz y a la reconciliación desde el territorio*. DiPaz. <https://dipazcolombia.org/info/pdf/grata.pdf>
- Presidencia de Colombia. (2024). *Gobierno del Cambio reglamenta la creación de nuevas Áreas Especiales de Reincorporación Colectiva para firmantes de paz*. <https://www.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Gobierno-del-Cambio-reglamenta-la-creacion-de-nuevas-Areas-Especiales-de-Re-240817.aspx>
- Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Paidós.
- Uprimny-Yepes, R. (2022). La Corte, los reincorporados y el Gobierno. *Dejusticia*. <https://www.dejusticia.org/column/la-corte-los-reincorporados-y-el-gobierno/>
- Varela-Rico, C., González-Sánchez, N., Sánchez-Quiroga, C., Castiblanco-Moreno, D., Daza-González, L. F., Figueroa-Padilla, M., y Guerra-Triana, L. (2024). *8 años por la paz: avances y rezagos de la implementación del acuerdo*. Fundación Ideas para la Paz (FIP); Del Capitolio Al Territorio. <https://www.delcapitolioalterritorio.com/post/los-avances-y-rezagos-de-la-implementacion-del-acuerdo-paz>
- Vega-González, Á. I. (2021). *Retos de la seguridad de excombatientes FARC-EP, como pilar fundamental en la consolidación de los acuerdos de paz (2016-2018)* [Tesis de especialización, Universidad Militar Nueva Granada]. Archivo digital. <https://hdl.handle.net/10654/40096>
- Vera-Martínez, J., y Ceballos-Villada, Z. (2021). Autogestión comunitaria: una apuesta para la investigación y la intervención. En A. S. Suarez-Barros (Ed.), *Acciones de Psicología Comunitaria desde los escenarios académicos, comunitarios e investigativos* (pp. 22-41). UNAD.